

LA DIMENSIÓN ESTÉTICA DEL SER HUMANO BAJO LA PERSPECTIVA DE
LUDWIG WITTGENSTEIN

INDIRA CECILIA YEPES BERDUGO

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA

2013

LA DIMENSIÓN ESTÉTICA DEL SER HUMANO BAJO LA PERSPECTIVA DE
LUDWIG WITTGENSTEIN

INDIRA CECILIA YEPES BERDUGO

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Filósofo

Asesor

KENNETH MORENO MAY

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA

2013

NOTA DE ACEPTACIÓN

Jurado

Jurado

Presidente del Jurado

Cartagena de Indias, Diciembre 2013

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I. SOBRE EL LENGUAJE DE WITTGENSTEIN.....	7
1.1 IMAGEN DE SAN AGUSTÍN.....	8
1.2 IMAGEN DE LUDWIG WITTGENSTEIN.....	10
1.3 ESENCIALISMO Y JUEGOS DE LENGUAJE.....	17
CAPÍTULO II. SOBRE LA ESTÉTICA	22
2.1 EL PROBLEMA DE LA ESTÉTICA Y LAS FUNCIONES DE LA PALABRA “BELLO”.	23
2.2 LA NATURALEZA NO CIENTÍFICA DE LA ESTÉTICA.....	34
2.3 LAS ACCIONES RITUALES Y SU RELACIÓN CON LA ESTÉTICA.....	41
CONCLUSIÓN.....	48
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	51

INTRODUCCIÓN

“Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos.— Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras. (Y hay semejanzas aquí y allí)”

Ludwig Wittgenstein

Cuando nos preguntamos por la definición de la palabra “estética” de inmediato nos viene a la mente ciertas palabras con las cuales la asociamos de manera casi inmediata. Son belleza, fealdad, arte, etc. Una razón para que actuemos en gran parte de esa manera no solo frente a la estética, sino frente a un sinnúmero de palabras en nuestro lenguaje corresponde a el modo como las utilizamos y como fueron aprendidas, pues la mayoría de las veces nuestras palabras se encuentran permeadas por un modelo a seguir que consiste en relacionarlas con un objeto que le dé sentido en la realidad. Sin embargo, en el desarrollo de este trabajo, mostraremos que fijarnos en las palabras y el modo como vemos el lenguaje no es suficiente para entender los lugares de la estética en nuestra vida, debemos además tener una comprensión diferente de nuestras expresiones teniendo en cuenta el uso en la vida cotidiana, las formas de vida humana, la cultura, etc.

Esta imagen del lenguaje conectado con la realidad vital humana es descrita por Ludwig Wittgenstein cuando estudia la función que poseen las palabras en el uso y el sentido que tengan en nuestras actividades cotidianas. Con esto se aleja de la postura del lenguaje ofrecida por

ejemplo, desde un modelo teórico y cognoscitivo que sólo comprende las palabras a partir de sus definiciones, de los objetos a los cuales ellas hacen referencia, y los hechos descritos por las proposiciones que formamos con ellas. Siendo esto así, y teniendo como base la perspectiva de Wittgenstein podríamos decir que la tarea de este trabajo consiste en mostrar como algunas palabras (en especial las que consideramos hacen parte del ámbito estético.) se encuentran ancladas en nuestra vida, y responden a ella es decir, se intenta hacer una descripción del sentido y la forma en que el uso de estas palabras se da en el ámbito humano y cómo influye esto en el pensamiento, en el actuar humano, en la cultura y la religión. Aspectos que construyen una forma de ver y comprender el mundo. Obviamente el plan no es desarrollar todos estos elementos, sino sentar las bases reflexivas que, sobre este punto, nos ofrece la filosofía de Wittgenstein.

También, es fundamental para mí que al leer esta monografía tengamos en cuenta la imagen del lenguaje que el autor nos presenta en sus obras más importantes como las “Investigaciones Filosóficas” y “lecciones sobre estética” que nos servirán de gran apoyo para comprender mejor la propuesta del autor. Por otra parte, es necesario destacar que el cuerpo de este trabajo posee tres capítulos, el primer capítulo tiene la función de contextualizarnos respecto a la imagen del lenguaje que el autor construye en sus obras, sobre todo en las “Investigaciones”. En la segunda parte describo los aspectos más relevantes en relación a la estética y la forma como el autor la desarrolla, en ese mismo capítulo muestro brevemente la reflexión de Wittgenstein respecto a la estética y su relación con lo que nosotros podríamos llamar “acción ritual”. Terminamos con una conclusión en donde destaco la importancia de comprender el lenguaje en función del uso y las actividades humanas tal y como lo describe Wittgenstein.

CAPÍTULO I. SOBRE EL LENGUAJE DE WITTGENSTEIN

En este capítulo me encargare de mostrar en que consiste la imagen de lenguaje en general que el filósofo Ludwig Wittgenstein describe en los cien primeros aforismo de su obra titulada “Investigaciones Filosóficas”, en la cual nos muestra cómo es posible comprender el lenguaje bajo una mirada diferente y no entendiéndolo como un sistema cuyo único propósito es transmitir información sobre el mundo, representar objetos o construir teorías. Más bien, esta forma de concebir el lenguaje pretende que veamos el lenguaje como un fenómeno humano abierto a la vida, más como una herramienta que como un sistema de representación del mundo. Por tanto, mi objetivo es expresar como Wittgenstein describe en las Investigaciones su imagen de lenguaje que para nada pretende criticar o mejorar la forma como se ha comprendido el lenguaje. Sino que, simplemente nos está mostrando su visión de lenguaje bajo otra perspectiva.

Es necesario que abordemos el tema con profundidad y detallar en qué consiste esta nueva forma de comprender el lenguaje, teniendo en cuenta algunas características que van a conforman la base principal de esta nueva imagen del lenguaje. En lo que sigue, la primera característica frente al lenguaje consiste en verlo como una actividad, lo cual nos lleva directamente al estudio de formas de vida y la importancia de la expresión juego de lenguaje que es de gran valor en esta imagen de lenguaje. También, en este capítulo abordaré todo lo concerniente al sentido de la palabra “significado” a la cual el autor le da importancia porque su clarificación nos ayudara a comprender mejor su visión de lenguaje y por último, hablare de cómo la imagen de Wittgenstein no puede ser comprendida como una visión del lenguaje esencialista.

Sin embargo, antes de presentar la imagen del lenguaje que propone Wittgenstein en las “Investigaciones” es necesario, conocer aquí lo concerniente a la visión agustiniana del lenguaje. Pues, a partir de la figura de lenguaje de Agustín, Wittgenstein, nos va a mostrar en qué consiste su forma de comprender el lenguaje. Ahora bien, veamos un poco que plasma Agustín, según la famosa cita del inicio de las “Investigaciones” acerca de su forma de ver lenguaje.

1.1 IMAGEN DE SAN AGUSTÍN.

Desde el inicio de las “Investigaciones Filosóficas” podemos notar un aforismo dedicado completamente a la manera como las personas aprendemos el significado de las palabras. Esto es, a través de un proceso en el que se asocia una palabra a una cosa.

Cuando ellos los mayores nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendían señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que con mímicas y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicación de las afecciones del alma al apetecer, tener, rechazar o evitar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de que cosas eran signos, expresaba ya con ellos mis deseos (Wittgenstein, 1958)

Claramente, San Agustín muestra, desde la perspectiva de análisis de Wittgenstein, que el lenguaje en primer lugar, posee la función de nombrar objetos. Pues, para referirnos a las cosas es necesario saber o más bien llamarlas por un determinado nombre. Este proceso de nombrar los objetos generalmente requiere de la acción de señalar para comprender que existe una relación entre lo que digo y el objeto al cual me estoy refiriendo.

En ese mismo aforismo Wittgenstein (1958) afirma lo siguiente “En esta figura del lenguaje encontramos las raíces de la idea: Cada palabra tiene un significado. Este significado está coordinado con la palabra. Es el objeto por el que está la palabra” (p. 19). Esto quiere decir, que las palabras estructuran y ordenan al lenguaje a partir de su significado. Esto es, para Agustín las palabras poseen un significado y ese significado debe corresponder con las características o con aquello que se intenta mostrar, como si todo el tiempo intentamos asociar lo que decimos con un referente en nuestro mundo que nos demuestre que aquello que nombramos existe porque lo puedo tocar, ver o describir. Así, una palabra sin referente en la realidad, carece de significado, o hay que buscar su referente en otro plano diferente del físico.

Esta imagen del lenguaje no tiene nada de malo. Pues, sabemos que desde nuestra infancia y casi todo lo que aprendemos necesita del proceso de señalar para poder aprender el significado de las cosas. Es imposible negar que haya una relación entre las palabras y las cosas. Sin embargo, Wittgenstein no está de acuerdo en que sea esta visión, la visión agustiniana del lenguaje, aquella que sirva como un modelo establecido acerca de lo que es el lenguaje en su esencia. Para nuestro autor esta imagen del lenguaje no puede transformarse en una teoría general del lenguaje.

A partir de esto, Wittgenstein en las “Investigaciones Filosóficas” intenta mostrarnos cómo es posible salirnos un poco de esa imagen del lenguaje tradicional que mira y comprende al lenguaje como un sistema de representación de objetos. Para hablarnos de su visión de lenguaje que se aleja completamente de cualquier definición que se tenga acerca del lenguaje, simplemente este autor nos propone una imagen más del lenguaje sin el más mínimo esfuerzo de hacer una teoría de él. Ahora bien, veamos en qué consiste la imagen que Wittgenstein nos propone en las investigaciones para tener una visión mucho más clara respecto a la manera como comprende al lenguaje.

1.2 IMAGEN DE LUDWIG WITTGENSTEIN

Antes de entrar en materia, respecto a la imagen que este autor nos propone y que se aleja de los esquemas y modelos que antes se habían planteado en relación al lenguaje, cabe resaltar que su descripción no debe ser comprendida como una teoría más acerca del lenguaje. Wittgenstein lo que menos quisiera es que su imagen de lenguaje sea entendida como una teoría que intenta demostrar lo que es el lenguaje en su generalidad, no busca lo esencial de todos esos fenómenos que llamamos lenguaje, eso sería lo que podríamos llamar esencialismo, y Wittgenstein no es esencialista en relación con el lenguaje. Por tanto, es fundamental tratar en esta sección en qué consiste realmente la crítica a San Agustín y hacia a donde se dirige con la imagen de lenguaje que propone en las investigaciones.

En primer lugar, para Wittgenstein el proceso por el cual hacemos uso de las palabras no consiste exclusivamente al hecho de que las palabras representen cosas, lo cual es el caso de Agustín. Debido a que si esto es así, nuestro lenguaje se limitaría a ser reflejo del mundo y la

manera como nuestra mente relacione una cosa con la otra. Lo anterior no tiene nada de malo, simplemente que Wittgenstein se enfocará en mostrar que el lenguaje al formar parte de nuestra vida, que mejor manera de comprenderlo en su uso y en los distintos contextos en los cuales los seres humanos se desenvuelven diariamente. De modo que se enfocara en la comprensión del uso de las palabras para tener una visión más adecuada respecto al lenguaje.

Siguiendo con esto, Wittgenstein afirmará en uno de sus aforismos lo siguiente.

En la práctica del uso del lenguaje (2) una parte grita las palabras, la otra actúa de acuerdo con ellas; en la instrucción en el lenguaje se encontrará este proceso: El aprendiz nombra los objetos. Esto es, pronuncia la palabra cuando el instructor señala la piedra. — Y se encontrará aquí un ejercicio aún más simple: el alumno repite las palabras que el maestro le dice — ambos procesos se asemejan al lenguaje.
(Wittgenstein, 1958.)

En este aforismo el autor nos dice que al hacer uso de nuestro lenguaje con las palabras no solo simplemente nombramos, sino que además, al momento de utilizar nuestras expresiones éstas dependen de lo que queramos expresar y del contexto en el cual las utilicemos, de ahí que el autor sostenga que dentro de ese proceso de nombrar existe una actividad que se da en la práctica.

Lo anterior, podemos comprenderlo de forma más sencilla si utilizamos el ejemplo de los constructores que Wittgenstein menciona en uno de sus aforismos. Se refiere a lo siguiente:

El lenguaje debe servir a la comunicación de un albañil A con su ayudante B. A construye un edificio con piedras de construcción; hay cubos, pilares, losas y vigas. B tiene que pasarle las piedras y justamente en el orden en que A las necesita. A este fin se sirven de un lenguaje que consta de las palabras: «cubo», «pilar», «losa», «viga». A las grita — B le lleva la piedra que ha aprendido a llevar a ese grito. (Wittgenstein, 1958)

Aquí podríamos decir a simple vista que ambos albañiles actúan de acuerdo a un proceso de señalamiento o adiestramiento donde el albañil B le pasa las piedras al albañil A de acuerdo a un orden que ya se encuentra establecido dentro del lenguaje de una construcción, y que sin ese orden de palabras sería casi imposible la comunicación entre ambos albañiles. Sin embargo, en este ejemplo lo más importante es que el albañil B comprenda que es lo que el albañil A le dice y le pide en el momento justo. Como si dentro del proceso de construcción existiera todo un lenguaje de palabras que se utilizan dependiendo de las circunstancias y el contexto en el cual deben ser utilizadas. El proceso de comunicación nos dirá Wittgenstein no necesita de imágenes mentales o de reconocimiento cognitivo para funcionar, lo único necesario es la práctica, la reacción del albañil. Para Wittgenstein, las palabras depende del uso que le damos los seres humanos en las distintas actividades de la vida cotidiana. Lo realmente importante aquí, además de la reacción, es la situación en la cual se ven envueltas las palabras, es decir, que seamos capaces de ver el lenguaje en el contexto de nuestra vida y de nuestras actividades. Por tanto, para desarrollar las consecuencias de esta concibe al lenguaje en analogía con los juegos.

Justamente, Wittgenstein en las “Investigaciones Filosóficas” (1958) afirma que por *juego de lenguaje* entiende al “todo formado por el lenguaje y las acciones con las que esta entretejido”

(pág. 25) esta idea de juegos de lenguaje es muy importante dentro de la imagen de lenguaje que Wittgenstein nos muestra. Pues con esta idea de los juegos de lenguaje el autor pone de relieve que nuestro lenguaje posee una gran variedad de funciones y formas que se dan en el uso. Es decir, que las palabras que conforman nuestro lenguaje no deben ser entendidas y utilizadas bajo términos únicamente teóricos, sino ligadas con las acciones y la vida. Esto implica que veamos a las palabras no tanto como representaciones de los objetos sino como herramientas, y herramientas de usos múltiples. Tal y como Wittgenstein nos dice.

Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos.— Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras. (Y hay semejanzas aquí y allí). (Wittgenstein, 1958.)

Con este aforismo, está proponiendo que el lenguaje tiene múltiples funciones tal y como lo expresa en la analogía, el significado de una palabra depende del uso que le damos. De ahí, que el autor hable de diversas funciones de las palabras. Es decir, que las palabras adquieren significado dependiendo del juego en que se usen o en la situación en que se ven envuelta las palabras.

De esta manera, la idea del lenguaje para Wittgenstein (1958) apunta a que es una actividad que se encuentra ligada con otras actividades “la expresión juego de lenguaje debe poner de relieve que aquí hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida” (pág. 39) Esto, nos hace pensar que el autor va más allá de lo que nos imaginamos, en la medida en que no solo usamos el lenguaje para nombrar, sino que el lenguaje se encuentra inmerso en nuestra vida y en las actividades que realizamos a diario. En otras palabras, el lenguaje aquí representa

una necesidad, en la medida en que el uso del mismo se convierte en algo fundamental en la vida de las personas, bien lo dice Wittgenstein (1958) “Ordenar, preguntar, relatar, charlar pertenecen a nuestra historia natural tanto como andar, comer, beber, jugar” (pág. 41) de la misma forma, podríamos pensar que el lenguaje responde a una necesidad, y no una necesidad teórica sino natural.

Así, podemos entender al lenguaje como parte de una forma de vida, esto es, comprender que el lenguaje se encuentra completamente arraigado en nuestras actividades cotidianas y que la multiplicidad de juegos de lenguaje no es más que el reflejo de nuestra vida, de esta forma cada palabra debe ser vista ahora en términos de su función en la vida humana.

En este panorama de la variedad de los juegos de lenguaje que Wittgenstein describe en las investigaciones. ¿Dónde queda entonces la idea de significado? Pues, en la imagen de San Agustín es notable que el significado de una palabra recaiga en el objeto al cual nos referimos. Es decir, el objeto es aquello que le da sentido a las expresiones. En cambio, lo que Wittgenstein afirma acerca de la palabra *significado* nos sugiere que dicha palabra suele ser un poco perturbadora. Pues, hacemos mal uso de esa palabra al querer designar con ella la cosa que denota la palabra. Siguiendo con esto, nuestro autor (Wittgenstein, 1958) habla del significado en estos términos “Para una gran clase de casos de utilización de la palabra «significado» —aunque no para todos los casos de su utilización — puede explicarse esta palabra así: El significado de una palabra es su uso en el lenguaje” (pag.61). Lo que quiere decir que, para Wittgenstein solo podemos comprender el sentido o el significado de una palabra o expresión teniendo en cuenta la manera como la usamos y la actividad en la cual empleamos la palabra, atendiendo a su función

en esa actividad, mas no debe ser comprendida como parte del acto de dirigirnos a un objeto, como mostrando que el objeto es aquello que le da significado a nuestras expresiones.

Pensar que esto es así puede llevarnos a crear entidades misteriosas adjudicando una entidad a cada palabra que nos resulte significativa. Como puntualiza Wittgenstein (1958) “Donde nuestro lenguaje hace presumir un cuerpo y no hay un cuerpo, allí, quisiéramos decir, hay un espíritu” (pág. 55) Como si nuestro lenguaje dependiera exclusivamente de palabras que poseen un referente o un objeto que dé cuenta de que aquello que nombramos es real.

Así mismo, en otro aforismo Wittgenstein nos dice que precisamente ese deseo por señalar un objeto en el acto mismo de nombrar, tiene que ver con algo que él llama “*un proceso oculto*” o alguna conexión que al filósofo le llame la atención, haciéndole mantener una fijación por un objeto hasta el punto de interiorizarlo, o creer que existen objetos interiorizados, y ponerles un nombre. De tal manera, que el filósofo no se percate y caiga en la trampa del lenguaje. Así, lo describe el autor en un aforismo.

Esto está conectado con la concepción del nombrar como un proceso oculto. Nombrar aparece como una extraña conexión de una palabra con un objeto. — Y una tal extraña conexión tiene realmente lugar cuando el filósofo, para poner de manifiesto cuál es la relación entre el nombre y el objeto nombrado, mira fijamente a un objeto ante sí y a la vez repite innumerables veces un nombre o también la palabra «esto» (Wittgenstein, 1958. pág. 57).

Para resumir esta cuestión del significado Wittgenstein en el aforismo 49 describe de la siguiente manera lo que hemos plasmado hasta este punto que.

Nombrar no es aún en absoluto una jugada en el juego de lenguaje — como tampoco colocar una pieza de ajedrez es una jugada en el ajedrez. Puede decirse: Al nombrar una cosa todavía no se ha hecho nada. Tampoco tiene el un nombre, excepto en el juego. Esto fue también lo que Frege quiso decir al decir que una palabra sólo tiene significado en el contexto de la oración. (Wittgenstein, 1958).

Esta expresión por parte del autor, básicamente nos describe que el lenguaje entendido como el mero acto de nombrar no constituye y mucho menos determina el lenguaje y la manera cómo podemos comprenderlo. Además, expresa que el contexto en que utilizamos nuestras expresiones juega un papel importante en la forma como las personas en la vida cotidiana y en los contextos en que se desarrollan a diario conformamos y entendemos las palabras.

Hasta aquí, hemos descrito de forma general en qué consiste la visión de Wittgenstein frente al lenguaje, pero al inicio de este escrito plasmamos un poco la visión de Agustín mostrando que su imagen se remite exclusivamente a un proceso mental mediante el cual, simplemente relacionamos nuestras palabras con los objetos que creemos, definen y dan sentido a nuestras expresiones. Por otro lado, con Wittgenstein notamos un cambio en la medida en que nuestras expresiones van a hacer vistas y entendidas dependiendo de cómo influyan y como las utilicemos en nuestra vida cotidiana. Es decir, entender el lenguaje como una actividad, como una forma de vida o entendida como un juego del lenguaje.

Esto hace que la visión de Wittgenstein sea considerada como una imagen que nos muestra una forma de ver el lenguaje bajo una perspectiva distinta y totalmente alejada de esencias o de

cualquier teoría acerca del lenguaje, también nos muestra que la crítica que Wittgenstein hace a la imagen de Agustín realmente no radica en que una de las dos imágenes sea la correcta. Sino que, simplemente Wittgenstein está mostrando una imagen más acerca del lenguaje. Ahora bien, me parece necesario que nos dediquemos un poco a mostrar ¿Por qué la imagen de Wittgenstein no debe ser entendida como una teoría esencialista acerca del lenguaje?

1.3 ESENCIALISMO Y JUEGOS DE LENGUAJE.

En la imagen del lenguaje que Wittgenstein propone, es notable que no desea que su propuesta sea entendida bajo términos de esencia, sin embargo, dicha imagen podría ser confundida como una teoría acerca del lenguaje, por tanto, es preciso enfocarnos aquí en porque no debemos ver la imagen de lenguaje de Wittgenstein del mismo modo que la visión agustiniana del lenguaje, ¿Acaso la imagen de Wittgenstein de ver el lenguaje en analogía con los juegos guarda consigo algún tipo de esencia?

Cuando escuchamos la palabra esencia y la relacionamos con el lenguaje podemos imaginarnos que se está refiriendo a un orden existente entre los conceptos y las palabras que utilizamos. Es decir, que la naturaleza de nuestro lenguaje se concibe bajo un orden que le da sentido a todo cuanto expresamos, un orden que pueda entenderse como la esencia del lenguaje. Pero, la imagen del lenguaje de Wittgenstein niega que haya tal orden universal y necesario. Entonces, veamos como en las “Investigaciones Filosóficas” como Wittgenstein puntualiza dicha cuestión y la relación con los juegos de lenguaje.

Para Wittgenstein los juegos de lenguaje conforman una parte fundamental en la imagen del lenguaje que nos propone. Sin embargo, este autor sostiene en las investigaciones un posible cuestionamiento a su imagen del lenguaje, pues precisamente se le cuestiona ¿qué es lo esencial en un juego de lenguaje y del lenguaje? Es decir, se le pregunta si su imagen del lenguaje es esencialista. Por tanto, es importante conocer que dice Wittgenstein al respecto. En primera instancia el autor expresa de manera textual lo siguiente

En vez de indicar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay nada en absoluto común a estos fenómenos por lo cual empleamos la misma palabra para todos — sino que están emparentados entre sí de muchas maneras diferentes. Y a causa de este parentesco, o de estos parentescos, los llamamos a todos «lenguaje» (Wittgenstein. 1958).

Esto quiere decir dos cosas, la primera que el lenguaje no debe ser entendido en términos de identidad, como si el lenguaje únicamente siguiera un patrón de límites establecidos que no le permite relacionarse con otros aspectos en donde el lenguaje se utiliza. Lo segundo, es que el lenguaje es diversidad. Es decir, las palabras que conforman el lenguaje y que utilizamos se encuentran realmente relacionadas o como el mismo lo dice “emparentadas” todo esto se lleva a cabo en el uso que le damos a nuestras expresiones.

Para argumentar lo anterior, Wittgenstein (1958) detalla que en los juegos de lenguaje nos encontramos con una gran variedad de juegos y podemos notar que al jugar un juego ya sea, juegos de carta, juegos de tableros o quizás un juego de pelota, etc. (pág. 87) Poseen siempre

algunas características comunes y otros rasgos que desaparecen. El mismo Wittgenstein lo enuncia así.

En los juegos de pelota hay ganar y perder; pero cuando un niño lanza la pelota a la pared y la recoge de nuevo, ese rasgo ha desaparecido. Mira qué papel juegan la habilidad y la suerte. Y cuán distinta es la habilidad en el ajedrez y la habilidad en el tenis. Piensa ahora en los juegos de corro: Aquí hay el elemento del entretenimiento, ¡pero cuántos de los otros rasgos característicos han desaparecido! Y podemos recorrer así los muchos otros grupos de juegos. Podemos ver cómo los parecidos surgen y desaparecen. Y el resultado de este examen reza así: Vemos una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan. (Wittgenstein. 1958.)

Sin embargo, este parentesco al cual Wittgenstein se refiere lo presenta con más claridad. Esta vez con el nombre de “parecidos de familia” para explicarnos que los juegos de lenguaje pueden ser comprendidos de la misma manera como se entrelazan los distintos parecidos que se dan entre los miembros de una familia. Es decir, tal y como heredamos ciertos rasgos característicos de generación en generación. De la misma manera ocurre con los conceptos pues, según la descripción del autor al aprender una palabra o más bien al comprender su uso debemos tener en cuenta que en ese proceso juegan un papel importante la familia de significados con la cual podemos asociar y utilizar en el contexto indicado.

Al parecer aquí el autor nos está señalando que no existe un margen definido del uso de una palabra en el lenguaje. Precisamente, por la gran variedad de formas en la cual utilizamos el lenguaje. Mas bien, en palabras de Wittgenstein (1958) sería que el lenguaje “no está en absoluto

delimitado por reglas; pero tampoco hay ninguna regla para, por ejemplo, cuan alto se puede lanzar la pelota en el tenis, o cuan fuerte, y no obstante el tenis es un juego y tiene reglas también” (pág. 89).

Por otro lado, Wittgenstein hace mención de otro aspecto que podría ser mal comprendido respecto a su imagen de lenguaje como juego con algún tipo de teoría o esencia dentro del lenguaje. Pero, esta vez tiene que ver con el concepto de juego, es decir ¿qué entiende el autor por la palabra juego? Respecto a este interrogante el autor en las Investigaciones es bastante claro. Pues tal y como lo dice en el aforismo 69 la palabra “juegos” es muy difícil tratar de darle una finalidad exacta de lo que la misma expresa. Precisamente, frente a esto, Wittgenstein nos ilustra con el siguiente ejemplo.

Tan poco como haría utilizable la medida de longitud 1 paso quien diese la definición: 1 paso igual a: 75 cm. Y si quieres decir pero anteriormente no era una medida de longitud exacta, entonces respondo: perfecto, era una inexacta. Aunque todavía me debes la definición de exactitud. (Wittgenstein, 1958.)

Este ejemplo para Wittgenstein nos describe como en el lenguaje nos enfrentamos a un problema de conceptos, en la medida en que es muy difícil expresar con exactitud lo que queremos decir al tratar de definir alguna palabra. Justamente por la falta de delimitación de algunas de nuestras expresiones.

De ahí que, Wittgenstein (1958) asiente que “el concepto de juego, es un concepto de bordes borrosos” (pág. 91) Pero no en el sentido en que Frege pudiera comprender una palabra a falta de

delimitación, como bien lo expone Wittgenstein en ese mismo aforismo, Frege diría que una palabra que carece de límites definidos, de precisión, de un significado preciso, probablemente no nos sirva de nada. Aunque, Wittgenstein sostendrá que lo anterior no puede determinar nuestra forma de comprender el uso o el sentido en que utilizamos las palabras, debido a que nuestra forma de ver las cosas es muy distinta a como solemos señalar aquello que nos rodean.

De manera que, para Wittgenstein un gran obstáculo al que el lenguaje se enfrenta en el uso tiene que ver justamente con *malos entendidos* en nuestras expresiones. Dicha expresión Wittgenstein la utiliza para describir como en el uso de palabras nuestro lenguaje suele confundirse. Según palabras del autor (Wittgenstein, 1958) “Malentendidos que conciernen al uso de las palabras; provocados, entre otras cosas, por ciertas analogías entre las formas de expresión en determinados dominios de nuestro lenguaje” (pág. 113). Esto quiere decir que los malentendidos a los cuales el autor se refiere no son más que palabras o expresiones que utilizamos en distintos contextos de manera inapropiada debido a que no poseemos una comprensión real de lo que designan.

CAPÍTULO II. SOBRE LA ESTÉTICA

En el capítulo anterior notamos que en la descripción que el filósofo Ludwig Wittgenstein propone del lenguaje nos muestra que las palabras adquieren significado en la medida en que están insertas en juegos de lenguaje, es decir, en las actividades de la vida humana donde estas palabras son usadas. Dejando atrás la idea de que el significado de una palabra debe ser capturado o comprendido como algún tipo de entidad, y dejando atrás igualmente la idea de que el lenguaje tiene algún tipo de esencia general que nos ayude a teorizar sobre él.

Por su parte, Wittgenstein prefiere enfocarse en la manera como utilizamos las palabras y en qué situación se desenvuelven las mismas. Esto es, la acción o la actividad que le da sentido a la palabra y como las palabras se ven comprometidas dependiendo del uso en la vida cotidiana. Por lo tanto, es fundamental en este trabajo desarrollar como algunas palabras específicamente aquellas que se encuentran en el ámbito estético, que corresponden a mi trabajo de investigación, como por ejemplo la palabra “bello”, son aprendidas y que sentido le damos a dicha expresión en nuestra vida diaria. Esto no quiere decir que la palabra bello sea la única importante en estética, o que la estética solo se reduzca a ser un “discurso sobre lo bello”, sino que la palabra bello es paradigmática de otras palabras importantes en estética.

Esta nueva fase de mi trabajo se divide en tres partes, la primera tiene como punto de partida la primera frase expuesta por Wittgenstein en su obra “Lecciones sobre estética”. “desde mi punto de vista, el tema de la estética es muy amplio y se ha malentendido completamente” Una reflexión sobre esa frase es fundamental para comprender mejor la imagen de la estética que el

autor intenta mostrarnos. Y en la parte dos, desarrollo como el autor defiende a la estética del yugo de la ciencia en su afán por abordarla, a sabiendas que la estética se desarrolla en un ámbito supremamente sensible, esto es, el ámbito humano. Por último, trato la relación que guarda la estética con lo que podemos llamar una “acción ritual”.

2.1 EL PROBLEMA DE LA ESTÉTICA Y LAS FUNCIONES DE LA PALABRA “BELLO”.

En el párrafo anterior mencionaba que Wittgenstein inicia su obra “Lecciones sobre estética” con una afirmación importante y que requiere toda nuestra atención. Esta es, para el autor (Wittgenstein, 1992) “desde mi punto de vista, el tema de la estética es muy amplio y se ha malentendido completamente” (pág. 665) Esta frase hace alusión a que existe un problema de comprensión cuando nos referimos al concepto de estética, precisamente por la definición tradicional que representa a dicha palabra como la teoría de lo bello. Es decir, que los filósofos han querido comprender la estética como una teoría esencialista, como un campo de estudio meramente teórico descriptivo en donde el filósofo pretende encontrar una definición que encierre todas las propiedades de dicha palabra y todas sus posibles aplicaciones.

Siguiendo con esto, la anterior frase nos hace dos interrogantes importantes que debemos desarrollar en adelante para saber hacia dónde se dirige el autor con dicha afirmación, la primera pregunta es ¿Por qué la estética es un tema más amplio del que usualmente se cree? Y la segunda es ¿por qué se ha malentendido?

Del primer interrogante debemos aclarar que el tema de la estética es para Wittgenstein más amplio de lo que se cree, debido a que ésta no solo se limita al estudio de lo bello o lo artístico, sino que, también se desarrolla en el ámbito de la vida humana. Todas las actividades en las cuales se encuentra inmerso el ser humano son susceptibles de ser estéticas, no solo las obras de arte. Esto quiere decir, que el campo de estudio de la estética no solo se encuentra circunscrito a ser una teoría de la palabra bello y mucho menos se conforma a ser el estudio de una característica de esos objetos que, en el marco de lo que llamamos arte, llamamos objetos bellos. Un cuadro en una pared, un vestido, una puerta, un grupo de hojas, pueden ser fenómenos estéticos para el hombre. Un estudio de la estética implica reconocer todas las actividades vitales donde la estética puede ser encontrada.

Cuando Wittgenstein dice en las “lecciones sobre estética” que la estética se desarrolla en el ámbito de las acciones humanas, está haciendo alusión a que nuestras manifestaciones estéticas que son muchas se desenvuelven en las diversas formas de vida y la cotidianidad de las personas. Lo ideal, es que entendamos que la incompreensión de la estética se da cuando se intenta circunscribir exclusivamente a ésta al estudio de lo bello y el arte. Pues Wittgenstein (1992) afirma justamente que “lo que hacen con la estética y con las palabras en general es considerar solo formas de palabras dentro del lenguaje, dejando de lado el uso que se hace de esas formas de palabras” (pág. 656). Lo anterior, nos dice que existe un afán por comprender las palabras a partir de su forma, su significado, teorías, esencias, dejando de lado la importancia que tienen todas nuestras expresiones en el uso; es decir, en el ámbito humano, en la cotidianidad en la cual se desenvuelven los humanos. Y que además, se encuentra cargado de elementos que estudiaremos más adelante en el trascurso de este capítulo y que le dan sentido sin lugar a dudas a la comprensión que se tenga de las situaciones estéticas en las cuales nos vemos inmersos.

Respecto al segundo interrogante ¿por qué se ha malentendido? Tiene que ver con el modo en que se ha abordado la estética, el mal entendido o mala comprensión se presenta cuando se intenta tomar las cuestiones de la estética del mismo modo en que se tratan las cuestiones empíricas (científicas) y Wittgenstein en las lecciones nos muestra algunos argumentos por los cuales la estética no debe ser abordada de mismo modo en que lo hacen las ciencias empíricas, justamente por el ámbito en el cual se desarrolla la actividad estética y es precisamente el ámbito humano. Además, el método filosófico tradicional, el de la definición que el autor nos mostró al inicio de las “Investigaciones Filosóficas” no funciona en estética, en parte porque la palabra bello ocupa un papel secundario, y muchas veces lo importante es la actividad estética como tal. En otras palabras, la palabra bello no debe ser circunscrita a una definición sino que, la palabra debe ser entendida y cumple un verdadero papel en el ámbito de las diversas actividades en la cual la palabra tiene lugar. El autor lo expresa de la siguiente manera.

El lenguaje es una parte característica de un amplio grupo de actividades: hablar, escribir, viajar en autobús, encontrar a alguien, etc. No nos concentramos en las palabras como bueno o bello, que no son nada características, generalmente sólo sujeto y predicado (esto es bello), sino en ocasiones en las que se dicen: en la situación enormemente complicada en la que la expresión estética tiene lugar, en la esa expresión misma sólo ocupa de por sí un lugar insignificante. (Wittgenstein, 1992).

Y la segunda razón, cuando se usa muy pocas veces como adjetivo, sino como una interjección, o como una regla. Ahora bien, más adelante mostraré como el autor nos describe esta parte que resulta de gran interés en la discusión de la estética y como algunas veces utilizamos la palabra bello.

Ahora bien, veamos como el autor intenta mostrarnos como palabras que son consideradas en el ámbito estético, deben ser comprendidas bajo la imagen del lenguaje en donde las palabras se entienden a partir del uso que tengan en la vida cotidiana. Y como verlas de esa forma resuelve o disuelve muchos de los problemas filosóficos, es decir, problemas que se generan en torno a ellas. Siendo lo anterior así, plasmemos toda esta cuestión de la palabra bello en relación a la estética y al punto de vista que maneja el autor de manera más clara.

Para empezar, la mayoría de las veces la palabra bello generalmente se usa como adjetivo, es decir, como una determinada cualidad de una cosa. Tal y como lo muestra el autor (Wittgenstein, 1992) en las Lecciones a manera de ejemplo “esto tiene una determinada cualidad, la de ser bello” (pág. 657). Este sentido de la expresión corresponde con una búsqueda de una teoría de lo bello en el sentido de una descripción o definición de esa cualidad. Sin embargo, palabras como bello también se aprenden y funcionan generalmente como interjecciones, es decir sustituyendo gestos y acciones. Lo que quiere decir que este tipo de palabras como bello en algunas ocasiones se aprenden a partir de ciertas expresiones corporales con palabras. Así, como lo hace un niño en edad temprana que normalmente aplica primero una palabra como [bueno] a la comida. Una cosa enormemente importante en la enseñanza es exagerar los gestos y las expresiones faciales. La palabra se enseña como un sustitutivo de una expresión facial o de un gesto. (Wittgenstein, 1992. Pág. 656.)

Esto nos muestra que la forma de este tipo de adjetivos como bello, bueno, etc. No describen, sino que expresan, palabras que tiene más valor dependiendo del juego en que se desenvuelvan. Por lo que es importante destacar en este punto lo que mencionaba en el parágrafo 5 que cite

anteriormente de las “Lecciones sobre estética” en la cual el autor afirmo que este tipo de palabras, son relevantes cuando se comprende la situación estética en la cual se ven involucradas, es decir, como influyen este tipo de palabras en nuestra vida y como son utilizadas. Lo que complica aún más comprender su uso. Pues, según Wittgenstein estas palabras se encuentran directamente relacionadas en el ámbito humano, es decir, con gestos y acciones que son fundamentales en la vida diaria. Por tal motivo, es importante conocer como además de ver este tipo de palabras como interjecciones, también se pueden ver como reglas que hacen parte del comportamiento humano e influyen de forma relevante al momento de usar este tipo de palabras. Veamos como Wittgenstein lo refiere y qué relación guarda con las acciones humanas.

En primera instancia, la vida cotidiana está cargada de un sinfín de actividades estéticas, desde como reaccionamos a la lectura de un poema, hasta que juicios se hacen respecto a cómo está diseñado algún tipo de ropa, etc. En lecciones sobre estética Wittgenstein representa a partir del párrafo 12 la variedad y las distintas maneras en la cual el ser humano reacciona ante este tipo de situaciones (Wittgenstein, L.1992). Sin embargo, descubre que este tipo de palabras como bello, feo, bueno, etc. No siempre desempeñan un papel primario dentro de la forma en que son utilizadas. Como por ejemplo, la forma como leemos y reaccionamos gesticularmente al leer poesía. Donde según el autor al referirnos a un poema solo basta un gesto y no un juicio de tipo: esto es bello o hermoso, para aprobar aquello que se está leyendo, aquello que se disfruta como en este caso leer poesía. Básicamente este tipo de palabras son excluidas a la hora de hacer un juicio de corte estético.

Por otra parte, podemos pensar que aun al prescindir de este tipo de palabras como bello o expresiones del tipo estético, existe una conexión entre nuestros juicios, gestos y acciones del

cuerpo humano. Debido a que, las palabras se ven reflejadas de una u otra manera en nuestros gestos y se pueden expresar mediante rostros. De esta manera, nuestras descripciones serían mucho más flexibles y variadas de lo que son expresadas por adjetivos.

De hecho Wittgenstein (1992) nos dice que cuando “cuando queremos ser exactos usamos un gesto o una expresión corporal” (pág. 658). Sin embargo, esto complica ligeramente el estudio de la estética debido a que nuestras acciones y juicios vienen acompañados de ciertas reglas o normas que configuran en gran medida nuestro pensamiento, acciones, juicios, etc. Precisamente, porque los seres humanos han creado cierto tipo de reglas para la mayoría de las actividades que realiza.

Lo que Wittgenstein pretende que comprendamos respecto a la manera como debemos comprender la palabra bello es que esta no solo se expresa como interjección. También se usa de otras maneras, a veces es expresión de una regla. En esa medida, la estética no necesariamente es cosa de una teoría, de una definición de lo bello, de la descripción de una propiedad, sino que la estética muchas veces es la aplicación de una regla, de una norma.

Por ejemplo, en el párrafo 15 el autor ilustra como un sastre al momento de llevar a cabo su trabajo y habiendo aprendido cierto tipo de reglas, éstas le permiten juzgar esto o aquello respecto a la ropa que hace o fabrica. Palabras como [“esto es demasiado corto” o “esto es demasiado largo”] hace pensar que la persona tiene un conocimiento de las reglas y por esa razón puede emitir juicios estéticos. (Wittgenstein, L. 1992). Este ejemplo también nos muestra como nuestros juicios se acomodan a ciertas reglas que determinan la conducta o el juicio, estas

mismas son cristalizaciones de los juicios estéticos que hace la gente. Como muestra, el autor de manera textual.

Al aprender las reglas consiguen un juicio cada vez más refinado. El aprendizaje de reglas cambia de hecho el juicio. (Aunque si ustedes no han aprendido armonía ni tienen buen oído pueden, sin embargo, detectar cualquier desarmonía en una secuencia de acordes. (Wittgenstein, 1992).

Sin embargo, esto no quiere decir que nuestros juicios sean reglas o normas. Sino más bien, es nuestra conducta compartida la que crea una regla. Estas reglas por las cuales se rigen algunos de nuestros juicios estético no siempre son las mismas, pues, para cada situación varían dependiendo el contexto en el cual sean expresadas o el uso que se les den.

Como es el caso de las artes el autor (Wittgenstein 1992) menciona en el aparte 17 de las lecciones donde expresa de manera textual lo siguiente “supongamos que una persona con buen juicio en aquello que llamamos artes. (Una persona que tiene buen juicio no significa una persona que dice ¡maravilloso! ante ciertas cosas)” (pág. 660) en este punto, lo que Wittgenstein quiere decirnos es que no siempre estos adjetivos estéticos son los que determinan algunas situaciones estéticas. Es decir, no solo lo referente al arte o utilizar adjetivos abarca por completo el campo de la estética. También, lo hacen nuestras expresiones, los gestos, nuestro cuerpo.

Es más, Wittgenstein sostiene que muchas veces las abandonamos y optamos por interjecciones que están directamente relacionadas con nuestros gestos, el cuerpo, la cultura y hasta nuestras formas de vida. En esa medida, es importante, entender dichas expresiones

partiendo del uso que le damos en la vida cotidiana. Es decir, teniendo en cuenta qué papel desempeñan en las distintas situaciones en la cual son utilizadas.

Para Wittgenstein existe una cantidad de contextos en la cual estos adjetivos funcionan de manera completamente diferente, dependiendo de la situación. Así, como lo expresa en “Lecciones sobre estética” (Wittgenstein 1992) donde afirma que “el juego entero es diferente. Es tan diferente como juzgar a un ser humano y decir, por una parte, se comporta bien y, por otra parte, me causo buena impresión” (pág. 662) dichas expresiones juegan un papel totalmente distinto, justamente por la gran variedad de usos que pueden darse en cada una de las distintas actividades que llevamos a cabo. Entonces, Podríamos decir que la dimensión estética se encuentra conformada por una gran variedad de “juegos de lenguaje” y que el objetivo de la estética es describir esos distintos juegos del lenguaje. Aquí, es la propia búsqueda filosófica o científica la que esta puesta en tela de juicio. Es decir, no se puede sostener que en estética se puede perseguir un concepto rector que los ordene a todos, no se puede construir una teoría de lo bello general y universal que podamos comprender como la totalidad de la estética.

En este punto, es importante destacar que Wittgenstein no intenta formular una teoría de lo bello, ya que, los usos que le damos a la palabra bello varían y cambian dependiendo de la situación en la cual se expresen. Más bien, lo que este nos muestra es su interés en el uso cotidiano del lenguaje, mas no teorizar o hacer ciencia de la estética. Pero, de este tema de la estética como ciencia hablaré más adelante, lo realmente importante en esta parte de la reflexión de Wittgenstein es describir situaciones concretas en la cual los seres humanos se vean involucrados.

En otro párrafo afirma que “las palabras que llamamos expresiones de juicios estéticos desempeñan un papel complicado, pero muy definido, en lo que llamamos la cultura de una época” (pág. 663) esto, es fundamental a la hora de entender la reflexión que pretende que tomemos en cuenta. Debido a que estas palabras como ya sabemos no se usan del mismo modo y varían dependiendo el contexto y la cultura en la cual son expresadas.

Precisamente, la cultura cumple un papel de suprema importancia dentro de todo esto, pues podemos decir que casi todo lo que somos como humanos y seres sociales tiene que ver con todo lo que la conforma, desde nuestro idioma, costumbres y cada una de nuestras acciones que son el reflejo de lo que somos. La forma como vemos, pensamos e interpretamos el mundo y todo lo que lleva consigo dependen de nuestra cultura. Un ejemplo puede ser el hecho de que nuestros vestidos no son los mismos que los del siglo XVIII. (Wittgenstein, 1992) Sabemos que muchas de nuestras actividades han cambiado drásticamente porque se van ajustando a la forma de vida actual. Del mismo modo ocurre con expresiones del tipo estético. Poner el acento en lo cultural implica olvidarse de las abstracciones generales y universales y abrazar la situación concreta en la que se desarrolla el juicio estético, situación que siempre es histórica, espacial, contingente y humana. Por ejemplo, podemos imaginarnos aquello que representa una boda en esta época y también imaginar lo que representaba un matrimonio hace un siglo. El significado de un evento como ese, quizás tenía mucho más valor sentimental y los detalles de la preparación en esa época eran más significativos. Tal vez, en esta época ese tipo de celebraciones ya no tiene el mismo valor y es juzgado de una forma completamente distinta. Debido a que nuestro modo de ver, describir y juzgar varían dependiendo la forma de vida en la cual nos desenvolvemos. Demostrando, que podemos comprender el valor que tienen ciertas expresiones, precisamente porque, muchas de esas expresiones se relacionan directamente con alguna vivencia, con el hecho

de qué sentido tiene esto o aquello en mi vida, en como dicha palabra me afecta, como influye, etc.

Podríamos decir que existe una conexión entre nuestros juicios estéticos y nuestras formas de vida, estas últimas encierran contextos, lugares, situaciones, conductas, hábitos, instituciones, ocasiones y actividades determinadas. Las cuales nos permiten comprender la importancia de la estética en función de las actividades que el hombre realiza.

El mismo Wittgenstein (1992) acepta que “para aclararse respecto a expresiones estéticas hay que describir modos de vida” (pág. 625). La anterior frase revela que el uso de estas expresiones ciertamente se involucra directamente con nuestra forma de vida y todo cuanto influya en la misma. Sobre esto, Jacques Bouveresse (1996) considera en “La voz universal y el discurso crítico” que.

Ciertamente, la apreciación estética es, entre todas las utilizaciones posibles del lenguaje, una de las que justifican mas la observación wittgensteniana según la cual comprender una frase es comprender un lenguaje, e imaginar un lenguaje es imaginar una forma de vida. (Bouveresse 1996)

Por lo tanto, la estética no puede ser imaginada sino es dentro de la vida humana, es decir, en cada uno de los instantes y circunstancias que acontecen en la vida ordinaria. No solo debemos asociar a la estética con el arte, esto sería de algún modo representarnos a la estética en un ámbito exclusivo, y realmente esta se encuentra sujeta a situaciones estéticas, actividades, conductas y rituales estéticos, se manifiesta en toda la imagen del mundo de una cultura. Por tanto, la

reflexión estética invade sino todos, gran parte de las manifestaciones de la vida humana. Nuestra forma de vida se encuentra saturada de manifestaciones estéticas por doquier. No es solo que el artista sea una forma de vida particular, sino que la forma de vida humana es estética en casi todas sus manifestaciones, es muy complicado encontrar un ámbito de nuestra vida donde no haya juicios estéticos.

En esa medida podríamos pensar que Wittgenstein lo que intenta mostrar es que la estética puede ser comprendida desde una nueva perspectiva que nos permite ver el campo de esta no como algo científico teórico, sino más desde el punto de vista antropológico de las disciplinas humanas. Es decir, que para este la estética pasa de ser una palabra que está sujeta a una definición para ser entendida como una palabra que se encuentra inmersa en muchos de los rasgos sociales y culturales del ser humano. Por tal motivo, y dado que la estética posee un verdadero valor en el marco de las acciones humanas es que la aparición de la antropología ocupa un papel importante. Ahora bien, es importante que retomemos una idea que mencione en uno de los párrafos anteriores que guarda relación con el estatus que Wittgenstein le da a su forma de ver la estética. Dicha idea tiene que ver con el hecho de pensar o creer en algún momento que Wittgenstein esta plasmando una teoría de la estética al describirnos su imagen de la misma, lo cual es incorrecto pues este lo que menos quiere es que se vea a la estética como una teoría. Más bien, puede que lo que él esté haciendo es transformar la estética en una ciencia descriptiva explicativa basada en los hechos de nuestra cultura, o basada en los hechos de nuestras reacciones psicológicas.

Por tanto, es necesario mostrar que dice nuestro autor al respecto y que argumentos pueden ser presentados en lo que sigue de este capítulo para comprender que el estudio de la estética no

debe ser entendido en términos de las ciencias empíricas y su abordaje causal de los fenómenos. En este caso nos referiremos puntualmente a la ciencia de la psicología debido a que se refiere a esta ciencia en específico en las “Lecciones sobre estética”.

2.2 LA NATURALEZA NO CIENTÍFICA DE LA ESTÉTICA.

Hemos llegado a un punto de gran valor dentro de toda esta discusión sobre la estética. Pues, sabemos que el autor ha resaltado que la estética no puede ser abordada como un tipo de ciencia. Primero, porque es muy difícil asociarla con algún tipo de esencia que la determine. Por lo tanto, implantar leyes en su comprensión sería muy complicado. Pero, aquí podemos preguntarnos ¿porque resulta tan complicado aplicar cierto método en la estética? La respuesta se remite a que la complejidad de esta radica en que tiene como base a las acciones humanas, lo que complica mucho tratar de comprender desde el punto de vista científico.

Siguiendo con esto, la estética ha despertado el interés de algunas ciencias, como es el caso de la psicología que ha intentado fallidamente determinar cómo funciona el comportamiento estético en función con las acciones humanas. Ahora bien, veamos qué criterio nos muestra el autor para defender su posición frente al rompimiento que visiblemente se da entre las ciencias naturales y antropología en relación con la función y el desarrollo de la estética en las acciones humanas.

En las “lecciones sobre estética” Wittgenstein (1992) señala que el comportamiento estético de las personas está sujeto a una gran variedad de expresiones que demuestran aquello que es agradable, desagradable, irritable, bonito, feo, etc. Todas estas expresiones o interjecciones

dependen de la situación y la actividad en el cual los seres humanos se ven envueltos. A raíz de esto, podríamos pensar que sería muy difícil tratar de dar explicación a este tipo de reacciones de los seres humanos. Respecto a esto, el autor afirma que al intentar buscar una causa que intente dar explicación de nuestras reacciones estéticas suele ser muy comprometedor. Porque, al buscar un “causa” estaríamos vinculando la estética con alguna ciencia empírica, y lo que menos quiere nuestro autor es que pensemos que intenta formular algún tipo de teoría del juicio estético.

El anterior punto, es de gran importancia dentro de toda esta discusión. Debido a que, visiblemente las ciencias empíricas se basan en la búsqueda de “causas” entonces podríamos preguntarnos ¿qué es aquello que se busca en la investigación estética? la respuesta que Wittgenstein da es que contrario a las ciencias empíricas, la estética se centra en la búsqueda de “razones”. Ahora bien, prestemos atención a la manera como distingue entre ambas y como ésta distinción nos aclara mucho más porque la estética se aleja del alcance de la psicología.

Para desarrollar esta idea, es necesario que mencione de manera textual lo que Wittgenstein (1992) describe en uno de los párrafos de las lecciones “si digo: [conozco la causa] parece que hubiera analizado los sentimientos [como analizo el sentimiento de oír mi propia voz y al mismo tiempo frotarme las manos], cosa que, por supuesto no he hecho.”(pág. 669) En este punto lo que el autor nos está diciendo es que no podemos tomar nuestras expresiones e intentar analizarlas o comprenderlas de forma causal, es decir, que no podemos comprender nuestros juicios estéticos como efectos provocados por causas.

Más bien, cuando hablamos de juicios estéticos nos estamos refiriendo a razones. Pues según nuestro autor la estética no es una ciencia y no podemos dar una explicación causal de nuestros

juicios estéticos. Porque, no actuamos causalmente. Lo que si podemos dar respecto a nuestras expresiones estéticas y según Wittgenstein es “razones” tal y como lo dice (Wittgenstein 1992) “hay un ¿Por qué? Del desagrado estético pero no una causa de él” (pág. 660) Esto se debe a que las razones son cristalizaciones de nuestros juicios estéticos, pero ¿qué son estas cristalizaciones? Esas cristalizaciones vendrían a hacer lo que las personas admitimos como cierto y aquello que le da sentido a lo que hacemos, es lo que me va a permitir establecer un vínculo entre el objeto y la reacción estética. Dicho de otra manera, las razones son producto de la interpretación de un individuo sobre sus propias acciones, por lo tanto, no deben ser entendidos como generalizaciones o como efectos provocados por objetos estéticos.

Ahora bien, hasta este punto podemos notar que para nuestro autor es fundamental que la imagen que tenemos de la estética y de nuestros juicios estéticos no gire en torno a una explicación causal que intente demostrar que el comportamiento humano o en este caso nuestras experiencias estéticas se fundamentan bajo alguna ciencia o mecanismo, que demuestre algún tipo de lógica dentro de la estética. La idea de “causa” según Wittgenstein implicaría encontrar un mecanismo subyacente a los fenómenos es decir, tratar de descubrir algo que no se ve y que necesitamos conocer.

De esta idea se desprende, una mucho más pretenciosa que el autor denomina como “súper mecanismo estético”, así como lo menciona de forma textual (Wittgenstein, 1992) “rastrear un mecanismo es un modo de encontrar la causa” (pág. 672) la idea de súper mecanismo, sería un modo de encontrar la causa y cuando digo encontrar la causa sería de alguna forma, intentar dar explicación lógica de nuestras acciones; y sabemos que los seres humanos no actuamos de manera causal. De igual manera, ocurre con nuestros juicios estéticos que no tienen explicación

causal. Si esto fuera así entonces, estaría Wittgenstein pretendiendo hacer algún tipo de teoría sobre la estética y como ya he recalado anteriormente esa no es su intención.

Ahora bien, de todo esto podemos imaginarnos que Wittgenstein lo que pretende es mostrar que la estética no puede ser comprendida o tomada como una ciencia, no podemos intentar dar una definición causal de los juicios estéticos por una sencilla razón, nosotros no actuamos causalmente. Sin embargo, la idea de causa en estética ha hecho que se intente crear un mecanismo que nos explique cómo las personas pensamos y reaccionamos frente a una vivencia o creencia estética, en “la voz universal y el discurso crítico” Bouverrese (1996) resalta que.

Explicar un fenómeno es algo que se reduce para nosotros, en un gran número de casos, a la descripción y eventualmente a la construcción de un mecanismo de producirlo o de reproducirlo; y nos representamos espontáneamente la psicología como una especie de “mecánica del alma”

Mostrándonos como de algún modo la psicología aparece en el ámbito estético, y resulta que todo se debe a nuestro afán por crear un mecanismo que intente dar cuenta de nuestro actuar y nuestra manera de pensar. A partir de esto, es necesario que prestemos atención a lo siguiente ¿cómo la psicología se inmiscuye en los asuntos de la estética y que argumentos muestra nuestro autor en lo que sigue para describir por que la estética no es ciencia?

En primera instancia cuando Wittgenstein (1992) se refiere a la psicología en relación a la estética dice lo siguiente “las cuestiones estéticas no tienen para nada que ver con experimentos psicológicos; se responden de modo completamente distinto” (pág. 673). La razón por la cual

sostiene lo anterior, es porque, la psicología ha intentado de forma insistente dar explicación de nuestras experiencias y actuar estético. Siendo que ésta, ha fallado en cuanto a mirar la estética bajo el ojo de un modelo establecido.

Justamente, en uno de los textos de Wittgenstein podemos comprender en qué sentido crítica y muestra la falla, y al mismo tiempo su descontento con la manera como el psicoanálisis pretende abordar la estética.

En las “Conversaciones Sobre Freud” Wittgenstein (1992) comenta que “la psicología como ciencia posee como objeto de estudio los fenómenos mentales que se presentan en las personas. Sin embargo, esta pretende formular leyes y hablar de causalidad en un ámbito en el que es muy difícil hacerlo, esto es, fenómenos mentales que se desarrollan en un ámbito sensible de la vida humana como lo son los sentimientos, motivaciones, etc. Lo anterior, muestra sin lugar a dudas la imposibilidad de establecer algún tipo de ley en un ámbito tan cambiante del ser humano como lo es la mente y el actuar de las personas.

En este punto me parece importante mencionar que al hablar del psicoanálisis y sus intenciones de implantar leyes que expliquen la mente humana, es justo destacar la participación del filósofo y psicoanalista Sigmund Freud al cual Wittgenstein se refiere en las conversaciones justamente por su interés de conocer la naturaleza de la mente humana y sus acciones a través del análisis de los sueños, esto es el psicoanálisis. Sin embargo, dejara en claro respecto a lo anterior que Freud pretendió que el psicoanálisis fuese una ciencia. Pero éste, cree que no lo es, aunque pretenda hacerse pasar por tal en su lenguaje, en sus métodos y en sus principios.

Esta postura de Wittgenstein se ve sopesada en el texto “Filosofía” (Big Typescrip) (Wittgenstein, 1992), al afirmar en los primeros párrafos que el problema de la filosofía posee como centro un cambio de actitud o más bien de voluntad, en la medida en que el filósofo al enfrentarse a los problemas filosóficos, que según el autor son provocados en su mayoría por analogías engañosas en el uso de nuestro lenguaje, el filósofo se deja llevar por el sentimiento de fundamentar nuestras expresiones. Como si buscáramos las palabras exactas que nos ayuden a salir de la oscuridad que producen nuestras expresiones. Tal y como apunta.

El filósofo trata de encontrar la palabra redentora. Es decir, la palabra que por fin nos permite agarrar aquello que hasta ahora, inasible, ha cargado siempre nuestra conciencia. (Es como cuando se tiene un pelo en la lengua; uno lo siente, pero no puede agarrarlo, atraparlo y desembarazarse de él). (Wittgenstein, 1992)

Digamos que lo mismo ocurre con los psicólogos y su método de querer encontrar una causa es decir, descubrir algo que no se ve o que se encuentra oculto es lo que el psicoanálisis se ha propuesto en sus principios, donde lo primordial es postular una ley como necesaria que le brinde al ser humano un mito enriquecedor. Es decir, un mito que le permita al hombre encontrar la causa de su comportamiento brindando de algún modo cierta tranquilidad o satisfacción a aquello que se nos dificulta entender. Pero, Wittgenstein sostiene que estos fallan al intentar o mejor dicho al pensar que su mito o teoría es una ciencia.

Por esta razón, es que Wittgenstein no está de acuerdo en gran medida con la postura del psicoanálisis. Del cual podemos pensar ha caído en el juego del lenguaje de la causa y de alguna manera como diría nuestro autor “se ha dejado engañar del lenguaje”. Por otro lado, digamos que

la forma de pensar de los psicólogos y su criterio es lo que ha hecho que el ser humano piense que todo en cuanto a la mente humana se refiere puede ser descubierto como si la vida mental de los individuos se encontrara oculta.

A esto, Wittgenstein dirá que nuestra vida mental y la conducta se encuentran intrínsecamente ligadas, lo que quiere decir que podemos conocer el espíritu de las personas a través de los gestos, palabras, acciones. Un ejemplo sobre esto, sería el caso de un pintor que en sus creaciones artísticas pone al descubierto de algún modo su vida mental. Cuando digo su vida mental, me refiero a sus pensamientos, su mundo, su estado de ánimo que muchas veces quedan plasmados o desnudos a la vista de aquel que observa alguna creación artística, en este caso el de un pintor. Sin tener que hacer cuestionamientos o problematizar aquello que se ve como es el caso del pintor.

Este ejemplo también, de alguna manera nos dice que el ser humano debería tomar una actitud distinta en lo que se refiere a mirar la realidad, nuestros actos, nuestros pensamientos, etc. No se trata de demostrar aquí que, el método de la ciencia sea equivocado al tratar de buscar causas que den cuenta de las cosas, pues en ningún momento el autor niega la existencia del juego del lenguaje de la causa. Wittgenstein si acepta la búsqueda de una causa y que el sujeto acepte la causa, con la diferencia de que el sujeto, comprenda y entienda porque actúa de cierta manera. Sin necesidad de crear todo un artificio de causas y razones que a veces saturan y complican la vida del ser humano. Como diría Wittgenstein (1941) en “Aforismo sobre cultura y valor” “lo seres humanos que continuamente preguntan ¿por qué? Son como los turistas que con el Baedeker en la mano, leen la Historia del edificio que tienen enfrente y ello mismo les impide verlo” (pág. 90).

Ahora bien, retomando la discusión acerca de la estética. La posición que debemos manejar de aquí en adelante respecto a la misma, es que miremos cualquier representación de dicha palabra y palabras como bello, etc. No como una teoría que debe dar sentido a nuestra realidad, debemos ver las palabras como una representación más del mundo. También, debemos tener claro el porqué no debemos inmiscuir la estética con la psicología y con cualquier ciencia en general pues, conocemos que la psicología tiene como base el principio de la causa y sabemos que la estética y nuestros juicios estéticos no pueden estar comprometidos bajo un tipo de esencia o ley que pretenda explicar de manera causal como los seres humanos comprendemos y actuamos frente a una situación estética en específico. Pues, la estética no puede relacionarse con la ciencia de la psicología, pues no hay causas en los juicios estéticos.

A modo de conclusión en lo que a esta parte se refiere, podríamos pensar que nuestro autor pretende rescatar a la estética de la representación a la cual se ha intentado someter, precisamente por el afán de comprenderla como un tipo de ciencia empírica. Del mismo modo, nos está ofreciendo una forma distinta de ver la estética, es decir, una imagen que se involucra con nuestras formas de vida, formas de pensar, de ver, sentir, nuestra cultura, rituales, en fin con todo aquello que comprende el ámbito humano. Y al mismo tiempo nos muestra que esta no puede ser comprendida bajo el yugo de las ciencias y mucho menos desde la psicología pues, en el ámbito humano y en lo que a nuestra forma de pensar y ver las cosas se refiere, podríamos decir que nada está determinado.

2.3 LAS ACCIONES RITUALES Y SU RELACIÓN CON LA ESTÉTICA.

Hasta este punto, pudimos comprender que la misión del autor es que tengamos en cuenta que las palabras poseen un papel fundamental en el uso que le damos. Ya sean, palabras relacionadas en el ámbito estético, como bello o hasta la misma palabra estética, o cualquier palabra en general, etc. La visión de lenguaje que ha sido descrita nos permite saber que es en el uso, donde realmente podemos entender la intención de la palabra. Esto es, su función en cualquier ámbito de la vida humana. También, nos propone mirar nuestras expresiones a partir de las situaciones de la vida diaria, desde nuestro modo de pensar, nuestra cultura, en fin todo nuestro entorno social y cultural que cumplen un papel importante en la práctica del lenguaje.

Ahora bien, es importante que me refiera a un tema en especial en lo que queda de este escrito. Dicho tema es “la acción ritual” en relación con la estética. Esto se debe, a que a lo largo de este trabajo la intención que he resaltado consiste en mostrar la estética en función de las acciones humanas. Y dado que, las acciones rituales describen una gran variedad de aspectos de la vida humana y muestran semejanza con el modo de actuar estético. Es significativo, describir en qué consiste una acción ritual. Para mostrar la semejanza o conexión que demuestra tener una acción ritual con un comportamiento estético.

Para comenzar, Wittgenstein en su texto “Observaciones sobre la rama dorada de Frazer” muestra una reflexión frente al modo de comprender las formas de vida que consideramos ajenas o diferentes a la nuestra. Justamente el hecho de encontrarnos con una imagen de mundo distinta

a la nuestra y de no entenderla. Hace que intentemos de entrada buscar explicaciones, queriendo justificar con “causas” aquel comportamiento y al mismo tiempo darnos una sensación de alivio frente a lo desconocido.

En este texto, el autor se refiere especialmente al modo como entendemos y miramos una *cultura primitiva*, que poseen distintas formas de actuar, de ver el mundo, costumbres diferentes y por supuesto practican rituales que conforman gran parte de la idea de mundo que poseen. Para Wittgenstein el error radica en pretender justificar y encontrar un por qué a aspectos que conforman la vida humana. Tal y como dice nuestro autor en (Wittgenstein, 1997) “la idea misma de querer explicar una práctica – la de la muerte- por ejemplo, del sacerdote rey, me parece equivocada” (pág. 144).

La anterior cita, muestra abiertamente como en nuestra forma de concebir el mundo se encuentra inmerso un pensamiento racionalista y científico, hasta el punto de querer juzgar una práctica o ritual como si se tratara de una teoría o una hipótesis, en donde los fenómenos solo pueden ser explicados a partir de la relación causa y efecto. Para nuestro autor esta manera de ver el mundo lo que hace es en gran medida que nuestra visión de mundo se reduzca solo a explicaciones que quedan sobrando en un ámbito tan complejo como es el de las acciones humanas. El argumento de Wittgenstein (1992) frente a lo anterior se reduce a lo siguiente.

Creo que el embarcarse en una explicación está fuera de lugar. Puesto que lo que ha de hacerse es ensamblar correctamente lo que se sabe y no añadir más. Y la satisfacción que se intentaba conseguir a través de la explicación resulta por sí misma.

Lo anterior, nos dice que en un ritual quedan sobrando explicaciones porque estos son, resultados de un acuerdo y de la imagen de mundo que tienen las personas. Es decir, su forma de dar significación y sentido a la realidad. Por lo tanto, la búsqueda de una explicación no es por decirlo de esta manera, lo que hará que la insatisfacción que siente el hombre frente a lo desconocido desaparezca. También, en esa misma referencia nos dice cual es la actitud que debemos tener, esta consiste en mirar el mundo sin añadirle nada más, esto es lo que al autor llama *descripción* que consiste justamente en ver las cosas tal y como son sin agregar ningún tipo de objeción frente a aquello que de entrada nos parece diferente. Wittgenstein dice (1997) “Aquí solo se puede describir decir: así es la vida humana” (pág. 145) a esto se refiere el autor cuando dice que no debemos añadirle nada más, simplemente ver la realidad tal cual es.

Ahora bien, ya vimos un poco como la búsqueda de una explicación hipotética sobre el mundo y especialmente sobre un ritual en general, muchas veces, es una posición equivocada al momento de querer comprenderlas y entender de qué forma funcionan. Sin embargo, en ese mismo texto podemos observar la descripción que hace el autor de una creencia o ritual para mostrarnos algunos elementos que dan peso a lo que mencionamos al principio y para comprender la naturaleza de la acción ritual y tener una visión mucho más general en relación a la estética.

Lo primero, que el autor resalta de una acción ritual es que estas no se fundamentan en opiniones o creencias, lo que quiere decir, que son fruto de un acuerdo en una forma de vida, las cuales no se basan en opiniones, ni razones. Sino, en el criterio que poseen de mundo y de la forma como se relacionan con su entorno que les permite tener una visión. Del mismo modo, digamos ocurre con el comportamiento estético en el que influye en gran medida el criterio de la

cotidianidad y el contexto elementos fundamentales en la comprensión de un comportamiento de este tipo, estos juicios son el reflejo de un entorno, de la cotidianidad, la cultura de una persona que influyen sin lugar a dudas en nuestro comportamiento estético.

Otro aspecto, de una acción ritual a diferencia de otras creencias o teorías que quieren modificar el entorno y se ajustan a una forma de comprensión. Intentan dar expresión a un deseo, una angustia, etc. Por medio de algunos ritos quedan expuestos algunos sentimientos que de plano no deben ser tomados como algo que debe ser resuelto o pretender dar explicación. Este punto también guarda relación con la estética, debido a que la ésta no puede ser entendida en términos de una teoría sino, teniendo en cuenta el sentido que le demos como en el caso de una obra de arte, un grafiti en un muro, una escultura, poema, obras literarias que puede expresarnos una cantidad de sentimientos, puntos de vistas, ideas, etc. Lo que importa no es quedar satisfechos con una explicación de estas formas de actuar, sino mirar los distintos elementos que conforman tales comportamientos. Esto también dependerá en algún momento de la disposición que tengamos para recibir aquello que difiere de nuestra manera de ver e imaginar el mundo.

También, Las acciones rituales poseen la característica de ser simbólicas es decir, éstas están cargadas en gran medida de significación, las distintas formas de actuar, el pensamiento de una época, nuestras creencias ya sea, un matrimonio, el sepelio de un ser querido, la forma de vestir de una persona. Estas nos dan señales que nos permiten darle un sentido a las cosas que vemos. Para dar un ejemplo más concreto, si nos imaginamos una cultura en donde comen gusanos como generalmente existen no solo en nuestro país. En las culturas indígenas, sino también otras regiones del mundo. Podríamos pensar en el caso de alguien que no come gusanos que a lo mejor puede resultar desagradable la idea de comerlos o ver a otras personas hacerlo. Sin embargo,

también puede que pensemos bajo el criterio que tal vez los gusanos son una fuente rica de proteínas y que a ciertas culturas les parece un majar cultural y que por lo tanto, sería una grosería pensar que estos realizan un acto indeseable y de mal gusto. Sin necesidad de buscar una fuente que explique el porqué de este comportamiento tan extraño.

Lo realmente importante en este ejemplo, es que tengamos en cuenta el valor y la significación que encierran este tipo de creencias y formas de vivir, pues no podemos subvalorar una creencia por más extraña que nos parezca o descabellada, es decir, siempre debemos estar dispuestos a ver el mundo de las distintas formas como se nos muestre. No en vano acepta Wittgenstein en uno de los párrafos del texto que “el hombre es un animal ceremonial”. Por tanto, es inconcebible tener o más bien buscar hipótesis en algo que es de algún modo común a las personas. Y pues, esta característica de la significación sin lugar a dudas tiene mucho que ver con la estética, pues hemos aprendido a través de la visión de Wittgenstein que los juicios estéticos dependen en gran medida de la forma de ver el entorno, y cuando dice forma de ver se está refiriendo en gran medida a todo aquello que nos rodea y a todo ese simbolismo que posee nuestra cultura, costumbres, creencias y cualquier campo de nuestras actividades.

De esta manera, podemos ver que entre un comportamiento estético y una acción ritual existe sin lugar a dudas un fuerte lazo que nos describe la naturaleza de ambas. Es decir, una naturaleza entendida a partir de la descripción de nuestras formas de vida. También nos muestra la postura que debemos tomar al encontrarnos con formas de actuar humana que difieren de lo que nosotros consideramos como “normal” en una cultura. Lo importante, con esta reflexión que el autor nos muestra es que no podemos ver el mundo de los demás de la misma manera como entiendo el mío. Y mucho menos debemos tratar de cambiar la forma de pensar, creer y concebir

la realidad de alguien intentando demostrar con hipótesis o teorías que aquello que se cree se encuentra totalmente errado.

Como por ejemplo, un ritual que practican algunas culturas, que consiste en qué, en un matrimonio el novio no debe ver a la novia con el vestido antes del día de la ceremonia, porque si no es muy probable que su matrimonio fracase. También, la importancia de la virginidad como es el caso de algunos países de África y el lejano oriente, o en otros casos, ocurre en algunas culturas que la “Luna” tiene tanta importancia y hasta influye al momento de que algunas mujeres puedan concebir y quedar en estado de embarazo. Sería muy apresurado pensar que este tipo de creencias son falsas y mucho menos intentar que aquellos que tienen una forma de ver la realidad la cambien. De esta manera Wittgenstein lo dice.

No puede haber habido una razón por la que ciertas razas de hombres se hayan visto inclinadas a venerar al roble estaban unidas en una comunidad de vida; por consiguiente surgen juntos, no por elección, (...) se podría decir que no es su unión (la del roble y el hombre) la que ha dado lugar a estos ritos sino en cierto sentido, su separación. Pues el despertar del intelecto va acompañado de una separación del suelo originario de la vida (...) la forma del espíritu que despierta es la veneración (Wittgenstein, 1997).

La anterior cita, nos puntualiza en gran medida toda la reflexión que hemos plasmado hasta aquí respecto a cómo debemos percibir en adelante un ritual y por supuesto un comportamiento estético, siempre teniendo en cuenta que el ámbito de las acciones humanas es tan amplio como para encontrar divergencias y situaciones de vida totalmente contraria a la nuestra.

CONCLUSIÓN

Al inicio de este trabajo hicimos énfasis en el criterio del autor que nos dice que la comprensión de las palabras en el lenguaje depende del uso y los diferentes contextos de la vida humana. Por esa razón, presentamos aquí varias analogías que Wittgenstein utilizó para mostrarnos su imagen de lenguaje. El hecho de ver el lenguaje como una caja de herramientas, también como un juego. Nos permitió comprender el lenguaje en función de nuestras actividades humanas y que este posee múltiples funciones dependiendo el uso. Además, esta imagen del lenguaje nos aclara porque no debemos verla estrictamente en términos de esencia debido a que el lenguaje bajo la perspectiva de Wittgenstein se desarrolla en el ámbito de las actividades humanas y estas para nada pueden ser percibidas de modo esencial porque no pueden ser justificadas como si fueran una teoría.

Este criterio de comprensión de nuestras expresiones se encuentra muy marcado en el sentido en que Wittgenstein plasmó la imagen que tenía acerca de la estética, tema al cual le dedicamos buena parte en toda esta monografía. Justamente porque nuestro autor entiende dicha palabra en su uso, y nos describió que en ese mismo uso palabras como estética, como bello, y muchas más, etc. Tienen un verdadero papel y funcionan en el ámbito de las acciones humanas, pues, nuestro comportamiento estético no se aprende con teorías que intenten dar fallidamente explicación de su uso. La comprensión de nuestras palabras depende de la diversidad cultural, de nuestros modos de vida, por tanto es imposible circunscribir nuestro lenguaje al panorama científico o teórico. Debido a que, nuestro comportamiento estético es muy complejo en la medida en que se desarrolla en el ámbito humano.

Otro aspecto significativo, que resalte a lo largo del trabajo fue destacar la función de dichas palabras en el ámbito humano, es decir en el ámbito de las acciones humanas y pudimos darnos cuenta que la propuesta de Wittgenstein frente al lenguaje sin lugar a dudas puede ser comprobada si se quiere no como una teoría, sino en la vida cotidiana, en nuestra cultura, nuestras formas de comunicarnos, nuestras creencias como en el caso de una cultura primitiva que el autor nos describió pudimos ver la significación, el modo de actuar y la forma cómo estás dan expresión, sentido y significación a su imagen de mundo.

Sin embargo, lo más importante es que pudimos entender que el modo de actuar de otras culturas, ya sea su forma de vestir, hasta su forma de comer, no debe estar sujeto a un canon de reglas que nos advierte como debemos actuar y comprender las distintas culturas. Sino que esta propuesta de Wittgenstein consiste en que al encontrarnos de frente con otras culturas, el valor que le debemos dar se centre en la forma de describir y de organizar todo aquello que percibimos para de esa manera, no fallar al intentar dar justificación de aquello que no es ni debe ser del mismo modo que entendemos nuestro mundo.

Pero, lo mejor de toda esta imagen del lenguaje que presentamos en este trabajo, fue que descubrimos que la propuesta del autor no solo radica en la comprensión del lenguaje sino que nos invita de algún modo a hacer un cambio en la manera como comprendemos el mundo, pues cuando algo se nos aparece como diferente, o de entrada es muy difícil entenderlo tratamos de problematizarlo con cuestionamientos, preguntas, hipótesis que nos den cuenta y traten de calmar el afán de explicar aquello que nos parece extraño y diferente.

Más bien, lo que debemos hacer o lo que Wittgenstein propone no como teoría o tratado. Sino, como una filosofía de vida es que como filósofos, como humanos cambiemos de perspectiva frente a la manera de ver el mundo, la idea de Wittgenstein es que algún día dejemos de problematizar tanto nuestra forma de actuar y todo aquello que nos rodea para empezar a ver y disfrutar el mundo tal y como es. No en vano Wittgenstein menciona “*no pienses, mira*” para que tomáramos sus palabras como algo refrescante frente a la vida y frente a los problemas en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOUVERRESE, Jaques. (1996). *La Voz Universal y el Discurso Crítico*.

Universidad de Valencia. España. Editorial Guada.

WITTGENSTEIN, L. (1958). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona. Critica.

WITTGENSTEIN, L. (1992). *Wittgenstein. Lecciones y Conversaciones Sobre Estética*.

Psicología y Creencia Religiosa. Barcelona; Paídos.

WITTGENSTEIN, L. (1996). *Aforismos Sobre Cultura y Valor*. Madrid. Espasa Calpe.

WITTGENSTEIN, L. *Big Typescript*. Versión digital. Revista de filosofía. 3ª época, VOL.

(1992), NÚM 7. Págs. 3-39. Editorial. Complutense. Madrid.

WITTGENSTEIN, L. (1997). *Observaciones Sobre La Rama Dorada De Frazer*.

Colección Ocasiones Filosóficas. (1912- 1951). Traducción de Angel García Rodríguez.

Madrid; Cátedra.